

El estilista y empresario se construyó una vivienda de 700 metros cuadrados

Las reglas de la casa de Jean Bohus: no entran desconocidos ni se toca a los gatos

Todo el que llega se tiene que sacar los zapatos. Dice que cree mucho en las energías de las personas.

WILHEM KRAUSE

Ha sido largo el camino que ha recorrido Jean Bohus. El estilista y empresario está más sensible en vísperas de Navidad, la fecha le hace recordar cuando era niño y trabajaba en Chuquicamata envolviendo regalos afuera de un supermercado.

"Tengo la suerte de haber tenido una excelente familia y una muy buena mamá que me enseñó que la vida no iba a ser fácil. Desde muy chico me enseñó cuánto valen las cosas", cuenta.

Ahora, con una carrera en peluquería, un salón en Nueva Costanera y una completa línea capilar, vive en el lugar que siempre soñó, una propiedad de 700 metros cuadrados. "La casa tiene siete habitaciones, cinco baños, estacionamiento para 20 autos, piscina, quincho y un gimnasio aparte incluido. Yo tampoco todavía lo asimilo, te voy a ser súper sincero".

Que la casa sea grande es más por su familia que por él mismo.

"Una semana antes de recibir la casa falleció mi papá. Obviamente, eso me movió el piso. Dije: Tengo que aprovechar todo el tiempo desde ahora en adelante, porque no sé hasta cuándo tendré a mi mamá, a mi hermano. Esta casa siempre fue pensada en la familia, no solo por tener algo. Es porque como familia nos merecíamos vivir esto, porque todos nos esforzamos", dice.

Todo se mandó a hacer a medida.

"No hay nada en el mercado que pueda poner dentro de la casa sin que no se vea muy chiquito. Entonces todo se construyó para la casa. La habitación era muy grande, se hizo una cama de dos metros y medio por dos metros y medio, que es más grande que una super king", cuenta.

Para cuidar su hogar tiene tres reglas: no entran desconocidos, nadie transita con zapatos y está prohibido tocar a sus dos gatos.

Lo de los zapatos lo había escuchado antes.

"Eso es por la energía. Lo que se trae de afuera se transmuta, es una cosa bien rara. Y también por higiene. En mi casa no se usan zapatos, se dejan en la entrada. En otros países es muy normal y acá en Chile la gente se ataca".



MAURICIO QUEZADA

Todos los muebles fueron hechos a medida para no verse pequeños en la inmensa casa. ¿Ejemplo? Este sofá.

Tiene unas mascotas bien particulares.

"Sí, tengo dos gatos Sabana, que son unos híbridos: mitad salvajes y mitad domésticos. Son como mini leopardos. En mi casa se construyó un catit, una cuestión para felinos grande, como de 80 metros cuadrados, con rampa y juegos, que conecta directo con la casa. Son una mezcla entre un serval africano y un felino doméstico. Son grandes, unos 15 kilos. En cuatro patas llegan a la rodilla, en dos patas hasta el pecho".

¿Y qué pasa cuando hay visitas?

"Cuando hay gente en mi casa, no se puede abrir nunca ninguna ventana. Ni puertas, ni ventanas, jamás. Están todas con alarma. Si se abriera alguna, suena una sirena en la casa y con eso evitó que pueda quedar algo abierto y se fuguen mis dos felinos".

Si hace una junta y viene algún amigo de un amigo, ¿qué hace?

"Una de las reglas es que no puede entrar nadie que no esté en la lista. No pueden ir con acompañantes extras, está súper prohibido. No puede ir nunca el amigo que es ami-

go del amigo. Todos saben que soy un poquito estricto en esas cosas, entonces, no alcanzan a llegar al punto de preguntar si alguien puede venir".

Cree mucho en las energías.

"Creo que hay gente muy buena y hay gente que no es tan buena, la verdad. Prefiero cuidar mi refugio. No me gusta que entre gente desconocida a mi casa, nunca. Y mucho menos que vean o toquen a mis animales".

¿Cómo es eso de sus mascotas?

"Cuando hay visitas, los guardo. No quiero que se estresen por el tráfico de personas y también por energía no me gusta que mis animales toquen a cualquier persona. Solo mi familia y mis amigos más cercanos. Por ejemplo, si un conocido me pide ver a mis gatos, es imposible".

Me dice que no sigue ninguna religión, que es solo energía.

"Yo creo que la energía en mi casa está súper buena porque se llena de animales, está todo florecido. Trato de hacer las cosas bien porque la casa es sagrada. Así me lo enseñaron".

Con una casa de 700 metros podría hacer fiestas gigantes.

"Tengo muchos amigos de mi círculo cercano. Hago juntas, pero casi siempre con los mismos. Pero tampoco llegan 100 ni 60 personas. Soy como anticuado".

Cuando vivía en departamentos u otros lugares, ¿también tenía estas reglas?

"Las impuse por muchas decepciones. Yo creía mucho en la gente, en el amigismo. Con el tiempo me di cuenta de que en los momentos buenos estaban todos y en los malos, no tantos. Cuando uno va madurando y se pone más viejo, empieza a seleccionar".

Este año sufrió una encerrona y lo apuñalaron, ¿fue después de eso?

"Desde antes. Hace dos años perdí a mi papá, tenía Parkinson y murió. Pasé un año con depresión, fármacos, doctores. Estuve con una crisis de estrés, internado tres veces el año pasado y nadie supo. Ahí me di cuenta de que había gente que solamente te buscaba para pedir favores. Los que estuvieron ahí son los que están hasta el día de hoy".